

HOMENAJE A GIL VICENTE

Por nacer en espino
la rrosa, yo non syento

Sem Tob

Qué te sostiene, flor, en el aire,
que no sea el aliento de la tierra,
que no sea el suspiro del tallo
que al cielo te regala.

Qué te hace sola en esa cima sola,
exhalada en esa sola siña o última/esperanza
de la estación, / que se abre, al fin,
en la corola / azul de la mañana.

Desvelada, / lozana, criatura ninguna,
de nadie, sola tú, / en el límite último
del cielo, / adonde arribas libre,
y empinada, / por ver con otros ojos
más allá / del color y del aroma.

Corona del esfuerzo,

en el instante último del tallo,
allí donde no es ^{mas} columna sino sueño
recuperado, alzado, ^{re} ~~des~~velado,
con algo más que la delicadeza
de la mano que toma tu cintura,
adonde sin caer llegaste hundida
en otra mano, en otro tallo y aire,
sin fragancia ni ramo, siempre esquiva.